

TRIGOS NUTRITIVOS Y CIZAÑAS TÓXICAS

Según datos censales que encontré disponibles, en Francia, un 14% de su población son inmigrantes, nacidos fuera de Francia, es el tercer país con mayor población extranjera, después de Alemania y Rusia. Otros ponen a Inglaterra entre los dos primeros. Pero también, la población francesa tiene un total de 8 millones de franceses, personas nacidas en Francia, que son de origen africano, 6 millones de franceses de origen italiano, 4 millones de franceses de origen español, 3 millones de portugueses, y una gran variedad de franceses de otros orígenes, en menor cantidad, entre los que hay muchos provenientes de países de Europa del Este.

El campeonato mundial de fútbol siempre es una fiesta que nos alegra, asombra y conmueve hasta las lágrimas. También nos impacta por la cantidad de declaraciones absurdas que se emiten, fruto del fanatismo y la falta de información. En esta oportunidad, una vez más, ha sido materia de declaraciones ilógicas y burlas mal intencionadas, el hecho de que la selección francesa esté integrada por una mayoría de franceses que son hijos de inmigrantes africanos. Asombra que haya franceses muy destacados, premios nobel de literatura incluidos, que son hijos de inmigrantes, cuya nacionalidad francesa nunca se ha discutido.

Uno de los jugadores de fútbol más destacado, como es el caso de Michel Platini, es un francés de origen italiano, Jean Reno es hijo de padres españoles, que se exiliaron en el norte de África, huyendo de la dictadura de Franco, y luego se instalaron en Francia. Sin embargo, para el público general y la industria cinematográfica, Reno es la encarnación del cine francés tradicional. Pero el de Nicolas Sarkozy es tal vez el caso más paradigmático. El expresidente de la República es hijo de un inmigrante húngaro y de una madre de origen judío-griego. Su origen jamás fue un obstáculo político ni se utilizó para cuestionar su legitimidad como jefe de Estado. Nunca nadie dijo que un húngaro era presidente de Francia.

Todo lo anterior deja más que claro que el cuestionamiento a la calidad de franceses de los seleccionados es simplemente racismo. No se trata de que sean de origen extranjero, se trata de que son afro descendientes. Sin embargo, ellos conforman su selección, porque son deportistas de elite, como todo seleccionado, y Francia tiene todo el derecho a elegir, de entre todos los franceses, a aquellos que tienen mejores condiciones físicas y mayores habilidades deportivas. La discriminación que esto

evidencia no solo tiene un tufo racista, como dijo la asociación de futbolistas franceses, es de una pestilencia pasmosa.

El texto del evangelio de este domingo, recuerda la parábola que contó Jesús, relatando la siembra con buena semilla que un hombre hizo en sus campos, cuyos empleados, descubrieron después que estaba plagada de cizaña. Vinieron a preguntarle si quería que la arrancaran, pero él se opuso y les ordenó que esperarían que la siembra madurara, para no perjudicar el crecimiento del trigo.

Hay que saber que la cizaña es una hierba invasiva, idéntica al trigo, de modo que cuando está en etapa de crecimiento es indistinguible, compite por el agua y los nutrientes del suelo, pero entreteje sus raíces con las del trigo, por eso no se puede arrancar sin dañarlo. Sin embargo, cuando maduran, se produce una gran diferenciación. La espiga del trigo, cargada de granos maduros, se inclina por el peso. En cambio, la cizaña, permanece erguida, se destaca por encima de las espigas de trigo, porque sus espigas están vacías. Al cosechar es más fácil reconocerla y separarla del trigo. Y es necesario hacerlo, porque la cizaña es parasitada por un hongo muy tóxico, que puede contaminar la harina y provocar daño grave.

En cualquier experiencia humana es imposible evitar que haya factores, actitudes o acciones contaminantes, como es el fanatismo que obnubila la razón, distorsiona los hechos, y sobre interpreta situaciones. Pero el racismo es más que eso. Es una construcción social originada por factores históricos, políticos y psicológicos. Surge del legado colonial y de la necesidad de justificar desigualdades.

A nivel individual, se alimenta del miedo a lo desconocido, los prejuicios transmitidos culturalmente y la tendencia a favorecer al propio grupo social sobre los demás. Pero lo más grave es que cree que es legítimo pensar y actuar como si hubiera distintos rangos de humanidad por nacimiento y color de la piel.

Estamos invitadas e invitados por Jesús, nuestro sabio agricultor, a asociarnos a él y cultivar en nuestro corazón el trigo nutritivo, y a observar con atención los brotes de cizaña peligrosamente tóxica, para seguir cuidando y soñando con una humanidad sin exclusiones, que pueda llegar a ser una familia con un solo apellido. ¡Amén!

Ana María Díaz, Ñuñoa, 19 de julio de 2026